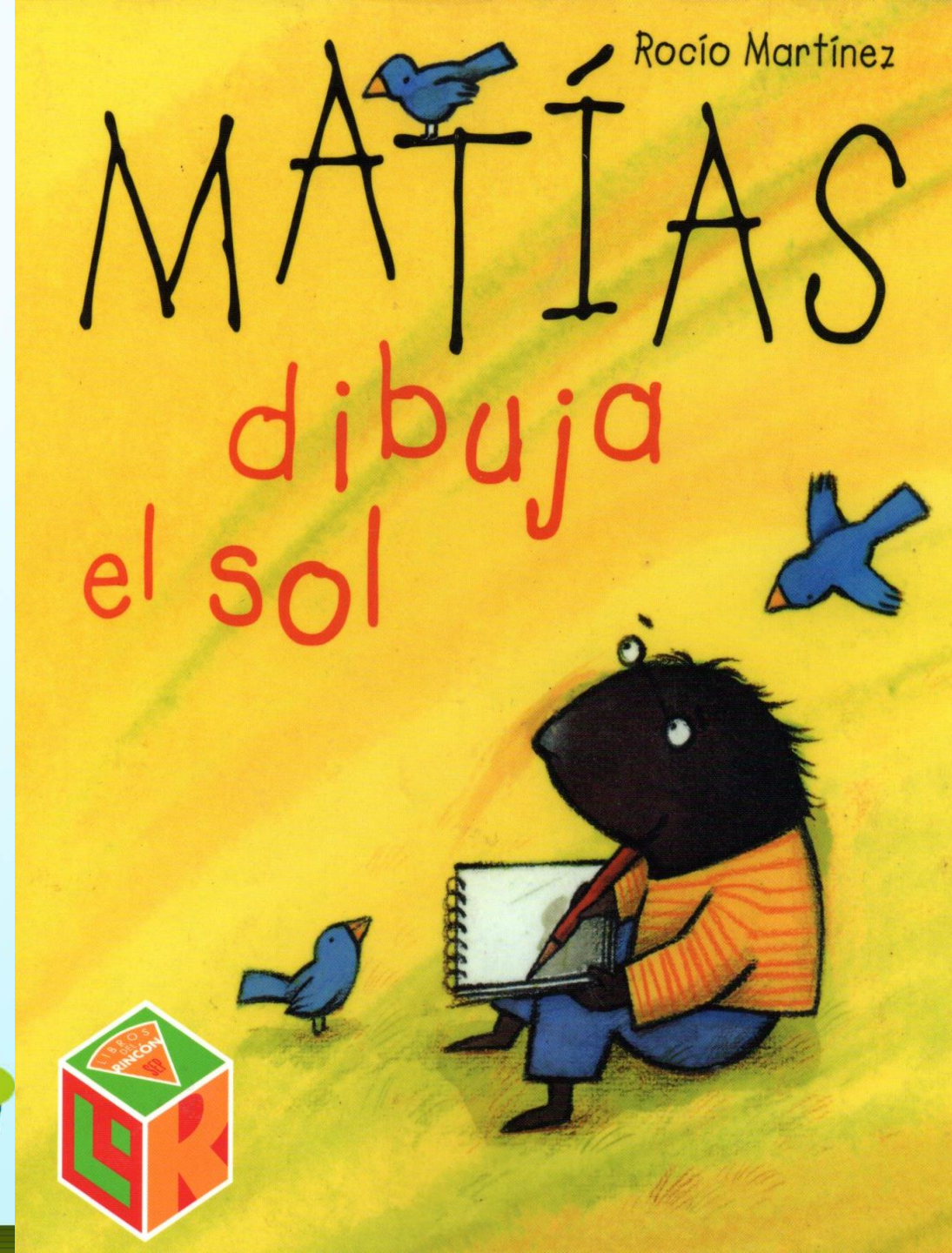
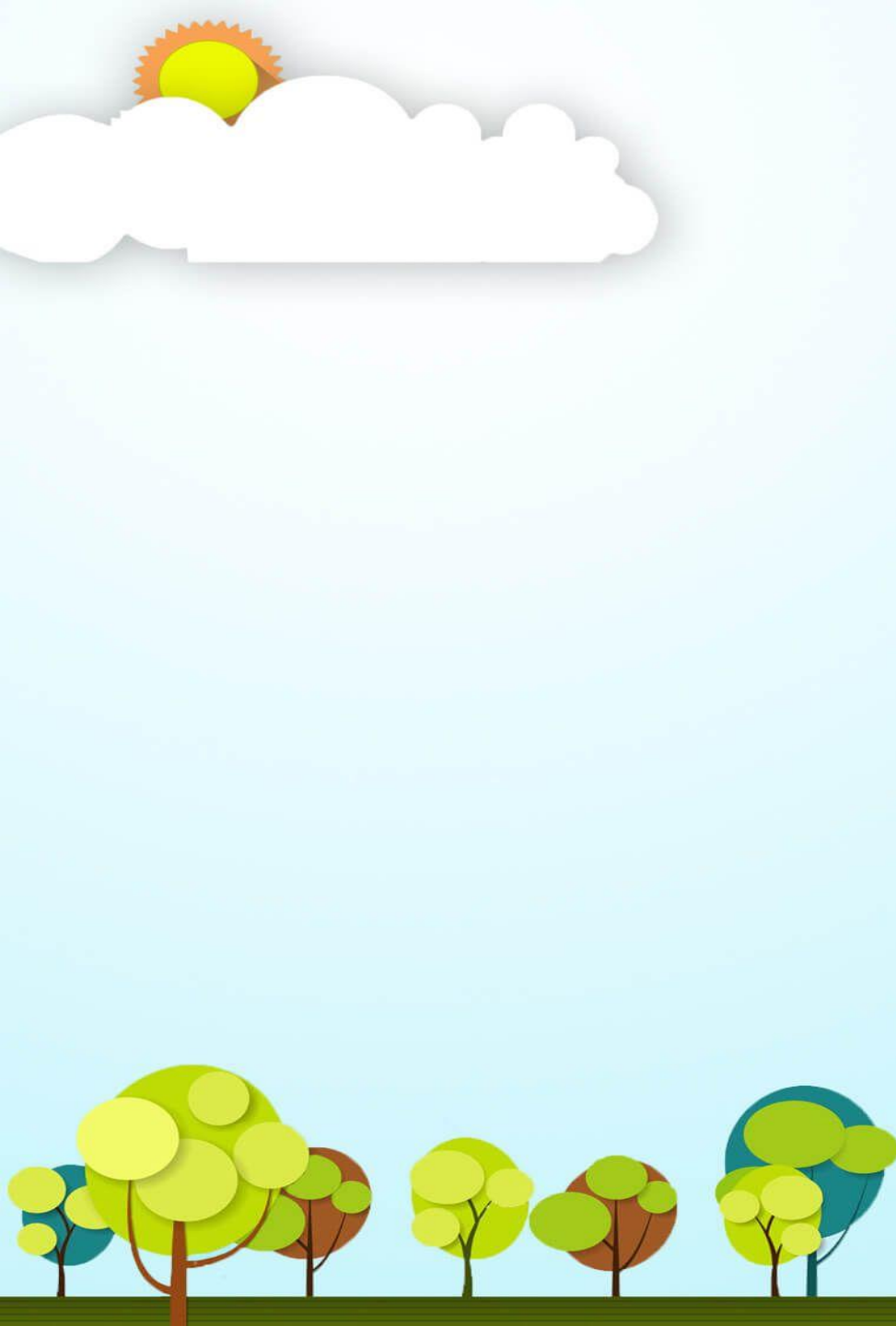


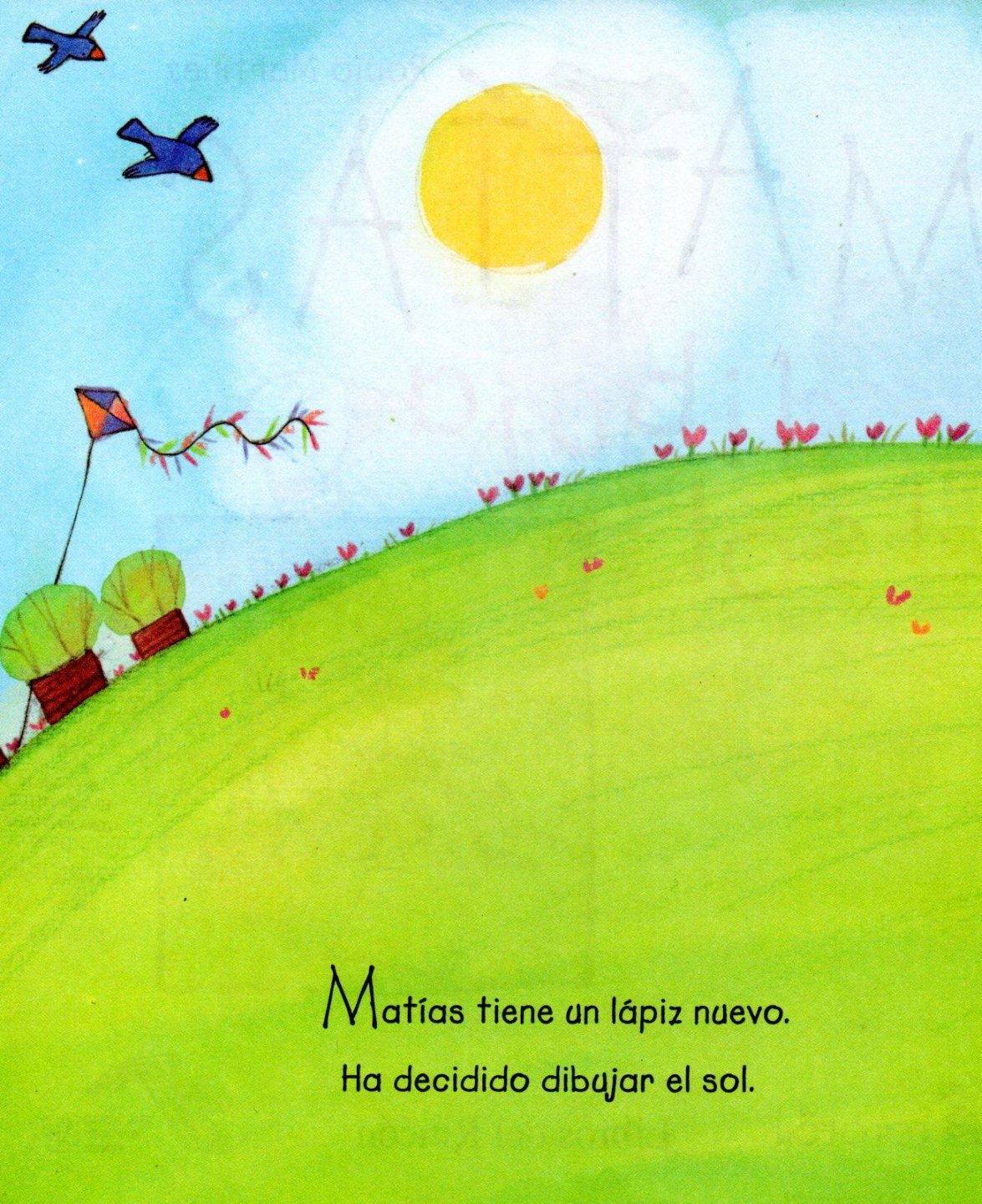


Rocío Martínez

MATÍAS

dibuja
el sol





Matías tiene un lápiz nuevo.
Ha decidido dibujar el sol.





Está muy contento.

Después de varios intentos le gusta
el último dibujo que ha hecho.





-¡Qué hermoso dibujo! -dice Samuel.

-Pero ése no es el mejor -responde Matías.

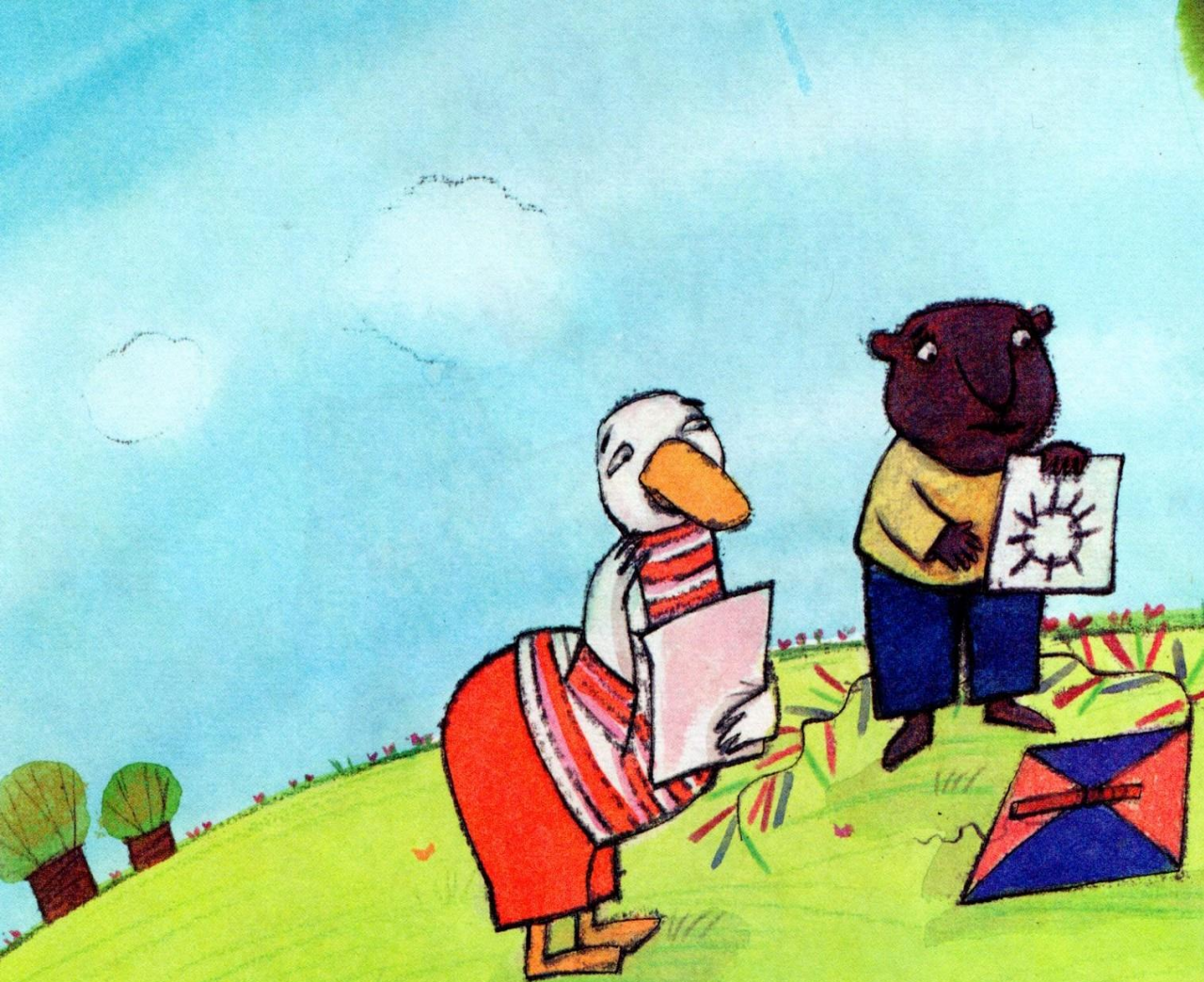




-¡Nunca he visto un dibujo tan bonito!

-exclama Antonia.

-Pero ése tampoco está bien -protesta Matías.



-¡Esto es una obra de arte! -asegura Tomasa.

-¡No! ¡No! -grita Matías.





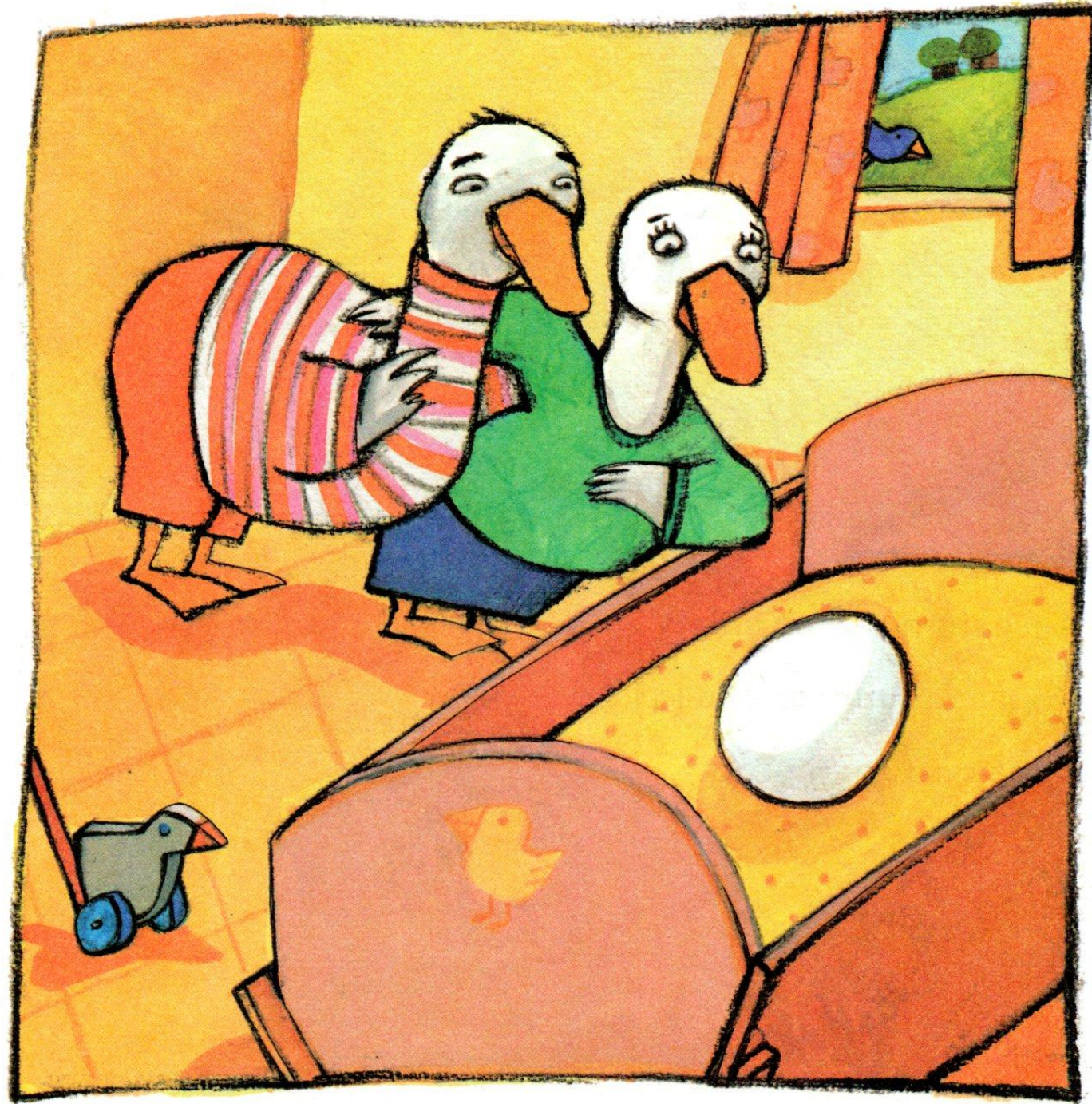
-¿Qué sucede? -pregunta Penélope extrañada.

-¡No saben nada de nada! Esos están fatal -explica Matías-.

Éste es el mejor dibujo del sol.



-Pero esto no es un sol
-dice Samuel-. Éste es el retrato
de mi hijo antes de salir
del cascarón.



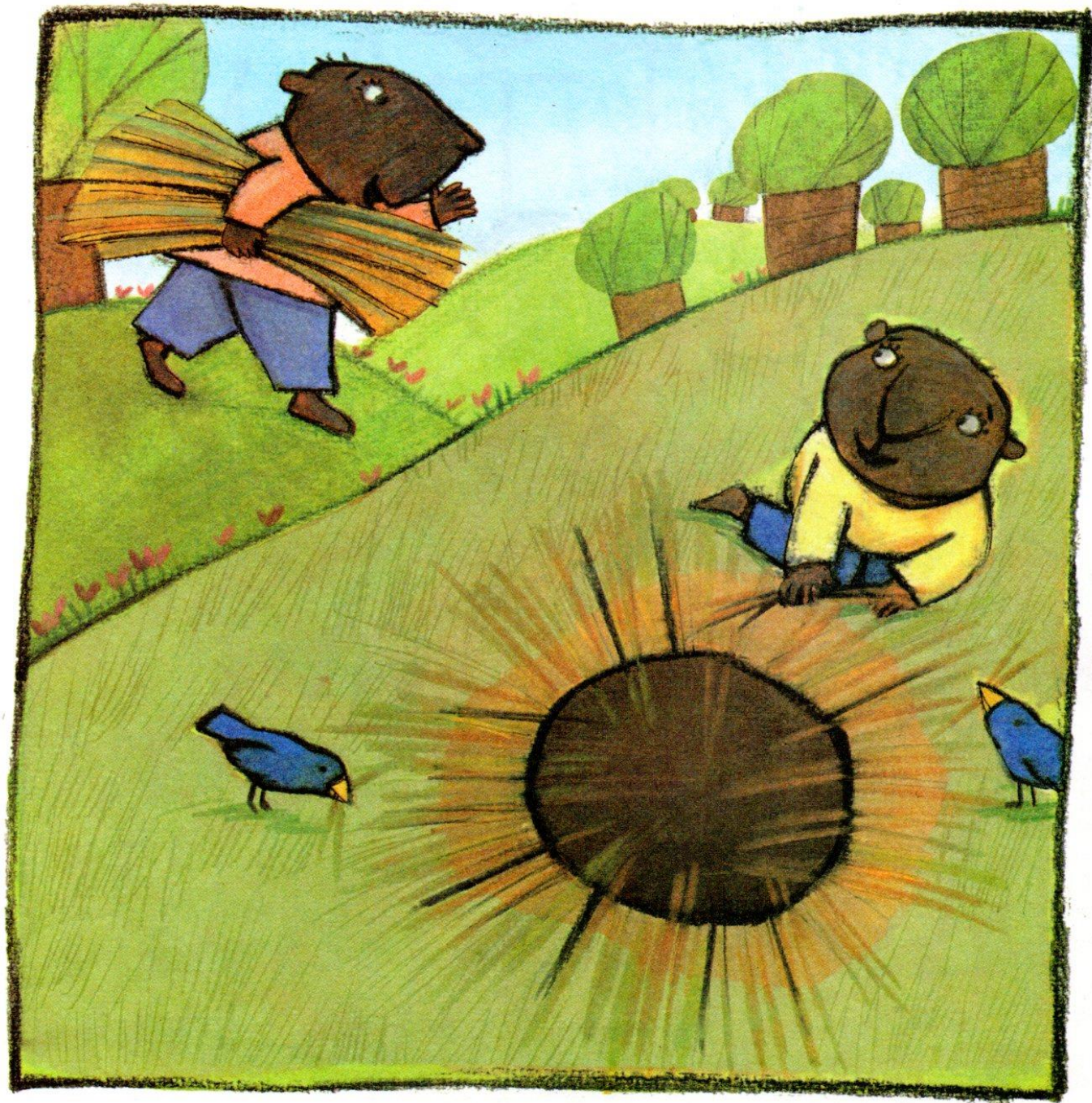
-Y esto no es un sol
-agrega Antonia-. Es la luna
reflejada en mi poza.





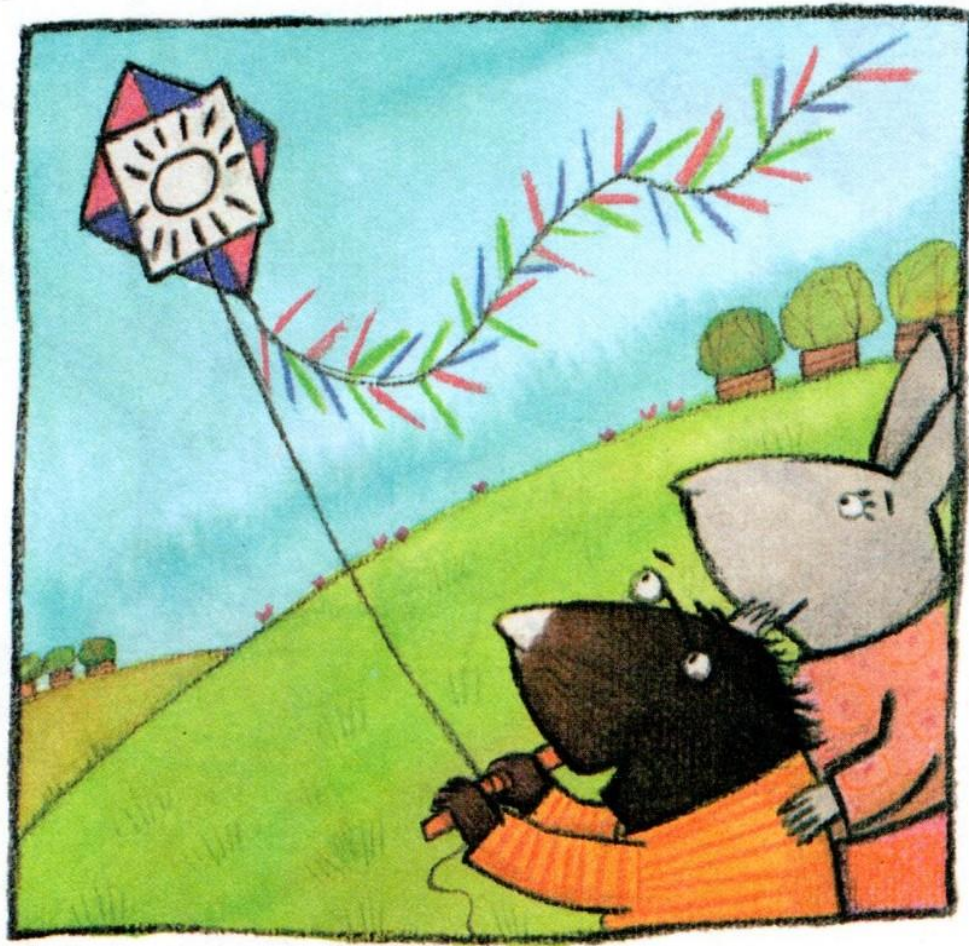


-Esto tampoco es un sol
-añade Tomasa-. Es la entrada
a mi madriguera.





-¿Ves? -dice Penélope-. Todos tus dibujos han gustado, aunque cada uno los vea a su modo.



“Vaya”, piensa Matías,
“mis dibujos pueden verse
de mil maneras diferentes”.